

Entrevista realizada a
Salvador Alapont Masats,
hijo de **Salvador Alapont Sanz,**
maestro de la República

(<http://www.memoria.cat/maestros>)

La trayectoria durante la República

Mi padre era de Silla, a 15 km de Valencia. Entró de pasante en una notaría y todos se pensaban que continuaría los estudios de maestro mientras esperaba la mili, como pasaba en muchas familias. Pero lo que pasó es que al hacer la mili, vino a Manresa, conoció a mi madre y al prometerse, cambió de opinión. Acabó la carrera de maestro y empezó a trabajar. Quedó demostrado con los años que la carrera de maestro para él era más una vocación, como la persona que se hace cura, porque él era feliz preparando a los niños y viendo que entraban a cualquier lugar con muy buen pie, y esto le dio un gran prestigio como maestro. Era el amigo de los niños, el protector de ellos, el que los vigilaba uno a uno y el que los conocía.

Pasaron los años y llegó la Guerra Civil. Fue subiendo de categoría por méritos propios, y estaba de director en la escuela de Sallent.

La vocación

Continuó haciendo de maestro porque tenía una gran vocación, y en todos los lugares donde trabajó fue muy apreciado.

También estuvo en Sant Pau de la Guàrdia. Fíjate que en invierno y en verano, cada día iba en autobús hasta Maians y desde allí a pie hasta la escuela, y a las cinco de la tarde, volvía.

Él buscaba en cada alumno su faceta, y lo preparaba para que, cuando saliera para ir al Bachillerato o donde fuera, estuviera bien preparado. No tenía ninguna tendencia política.

La Guerra Civil

Cuando llegó la guerra él era director de la escuela. Eso comportó que cuando entraron los nacionales él fue considerado un rojo y lo deportaron. Y tienes que pensar que no podía ser demasiado rojo porque durante la guerra nuestra familia fue muy perseguida y mataron a cuatro familiares, y a los que quedaron, que estaban satisfechos con la llegada de los nacionales, los cogieron y los metieron en prisión. Entre ellos, a mi padre.

Estuvo bastante tiempo en una prisión de La Coruña, hasta que lo fue a buscar mi madre y lo llevaron a la prisión de aquí, en Manresa. Fíjate que fue por ser un buen maestro durante el tiempo de los rojos.

El campo de concentración y la prisión

- En el año 39 su padre fue internado en un campo de concentración en la Coruña.
- Allí se hizo muy amigo del cura de allí y los avales no llegaban. El hombre, era buena persona, y el cura, compartía su ropa con él. En vistas de que no había manera de hacerlo volver, buscó avales de gente que sabía que él no era político, y los llevó personalmente a la Coruña, lo dejaron marcharse e incluso invitamos al cura a pasar unos días a Manresa. Entonces estábamos en la Plaza Mayor, nº7.

Destinado en Burgos

- Después, en el año 40, a su padre le suspenden de sueldo y trabajo, y lo trasladan fuera de Catalunya como castigo por haber trabajado durante la República.
- Sí, lo llevaron a Burgos, y también se hizo amigo del cura. Como era buena persona y prescindía de la política y miraba la capacidad de cada chico, nunca en la escuela se hablaba de política, y en todas las escuelas fue apreciado por su imparcialidad. Y después venía gente de Burgos a verlo. Era maestro y buena persona.

El retorno

Lo pedimos porque nos hacía mucha falta, porque aunque hiciera amistad con el cura y otra gente, lo lógico era estar cerca de la familia. Por parte de mi madre la casa solariega estaba en Sant Salvador de Guardiola. La familia de mi padre era de Valencia, y la de mi madre de aquí. Y como teníamos una tía carnicera al lado de Cal Fius, fuimos a vivir a la Plaza, y lo suyo hubiera sido tener una escuela cerca. Pero primero, medio castigado, estuvo en Sant Pau de la Guardia, y después en Sant Salvador de Guardiola, porque lo pidió.

Ejercer durante el franquismo

A él los cambios políticos le afectaban muy poco. Hay cartas de los inspectores, que muestran que lo que miraba era la presentación de los trabajos de los chicos, que estuvieran bien presentados, que se viera lo que hacían cada día, partes diarios de lo que se estudiaba, de las clases. No entraba en la política. Entraba un poco de religión, porque estaba obligado a decir lo que estaba bien o mal, pero desde el punto de vista ético.

Como teníamos muertos por un lado y presos por el otro, no éramos buenos para nadie. Para los nacionales éramos rojos, y para los rojos éramos nacionales.

La calle del maestro Alapont

Estuvo unos años en Sant Salvador de Guardiola, y uno de los alumnos llegó a ser alcalde, y en agradecimiento a los aprendizajes que había recibido cuando él era maestro, a una calle le dieron el nombre de "*Carrer del mestre Alapont*" (Calle del maestro Alapont), en agradecimiento al trabajo que hizo como maestro, justamente porque no se metía en política y lo suyo era la enseñanza.